

FILMS SELECTOS



30
Cts

AÑO II N.º 50
26 de septiembre de 1931

EN ESTE NÚMERO:

El cine y la moda: Ropa interior. —
Pettit Calé. — Mujeres bonitas. — John
Barrymore y las mujeres de Sha-
rpepeare, por María Luz Morales, etc.

SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Lily Damita, la seductora entre ellas, que
actúa ante las cámaras de la R.K.O.



Toda la belleza de una escultura egipcia, posee este actor, no profesional, que actúa en la película «Trader Horn»

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECCION
Tomás G. Larrave



REDACCION
Y
ADMINISTRACION
Diputación 219 Tel. 13922
BARCELONA

DELEGAION EN
MADRID: J. GARCIA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle de Alcalá 30, 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCION

España y Portugal
Tras misas... 320
Bolsa misas... 150
Un año... 15

América y Portugal
Tras misas... 475
Bolsa misas... 250
Un año... 15



CADA
SÁBADO

NÚMERO SUFICIENTE
30
CÉNTIMOS



DIVAGACIONES CINESCAS

ES DE UNA ARTISTA DE CINE...

Días pasados, llamó la atención del público curioso la presencia de un automóvil, de elegante configuración y peregrina matrícula, que vino a estacionarse en una plazoleta, quieta y recogida, de la Barcelona clásica.

El contraste que con el ambiente ofrecía el vehículo era por demás sugestivo. Frente a las líneas sencillas y devotas de la fachada gótica de una iglesia del siglo XIV, se entrecruzaban las otras líneas, de sencillez geométrica, que formaban el conjunto de ruedas, volante, portezuelas y cristales de aquel coche que se remontaba, a lo sumo — digámoslo así —, al próximo año de 1932. Y, como para que el contraste fuese mayor, oponiéndose al devoto epigrafe latino de la puerta del templo, relucía, ostentosa, tras el número de la matrícula del automóvil, toda la sugestión de un nombre: «Hollywood».

Junto al auto se han agrupado ya los chiquillos para contemplar a su gusto las particularidades que le distinguen de todos sus congéneres que corren por acá. Tono azul grato a la vista; rodajas brillantes, pulidas, que protegen los neumáticos de recambio; cómoda disposición interior que habla del «confort» norteamericano...

Pero la curiosidad alcanza más allá de la mera conformación del artefacto. Ni son sólo los chiquillos los que curiosen junto a él. Hay también jovencitas de falda corta y ademanes peluceros; hombres de presencia burguesa y espíritu curioso; mujeres de vida buena y melindrosa que entienden de todo lo que pasa en el vecindario.

Nosotros mismos, atraídos imperiosamente por el mágico nombre de Hollywood que ostenta el auto, también nos hemos acercado a curiosear, a saber, a preguntar, a explicarnos a nosotros mismos por qué un auto de allende los mares, de la propia Cinelandia, ha venido a descansar un momento en una plazoleta de la Barcelona de antaño.

Alguien — un muchacho — nos explica: — Es el auto de Rosita Moreno, una artista de cine. Se lo ha traído de Hollywood. Y ella está en aquella casa, creo que a ver a alguien de su familia... —

Y, mientras nos da esta escueta explicación que todo lo aclara, aquel muchacho se siente emocionado... La vanagloria, la satisfacción de poder dar una información concreta sobre un momento de la vida privada de una estrella de cine, le hace casi salir los colores a la cara y, al hablar, se atraganta con la saliva y apenas si puede respirar para articular claramente las palabras. Con ello, los chiquillos del corro ya saben algo más acerca del auto y corren, alborozados, a decirselo unos a otros:

— ¡Es de una artista de cine!... ¡Es de una artista de cine!... —

Y llevan la noticia hasta el público curioso que aun se recata tras los cristales de las tiendas o bajo el cobijo de las puertas de la calle:

— ¡Es de una artista de cine!... —

Es más que probable que ninguno de los curiosos sepa todavía quién es Rosita Moreno, ni qué películas ha hecho, ni qué méritos presenta su trabajo en la pantalla. Pero les basta saber que es artista de cine, que ha venido de Hollywood y que el auto que llama la atención frente a la iglesia es suyo.

A todos, pues, les subyuga la inesperada contingencia de ver tan de cerca algo que, en estos momentos, representa legítimamente el mundo de la cinematografía americana. A todos les engrandece la emoción de poder contemplar al natural — no como en el cine — aquel auto que habitualmente «reside» en Hollywood, emoción que llega al punto máximo cuando de aquella humilde casaca sale la pizpireta figura de Rosita Moreno y, con gesto de gracia exquisita, se mete en el auto y desaparece sonriendo... Sonriendo con esa humana satisfacción de verse reconocida como una de las heroínas de la epopeya universal del cinematógrafo...

A la gente sencilla siempre le interesan y conmueven estas inesperadas contingencias de la vida. Y se comprende. Acostumbrados a ver exclusivamente a los artistas en las sombras de la pantalla, la presencia real de uno de ellos en el ambiente vulgar en que vivimos tiene un aliente de novedad que no puede gozarse cada día. Si el desmedido entusiasmo por el cine llega a hacerles imaginar que los artistas son entes superiores inaccesibles al trato de un simple mortal, es comprensible que se emocionen al comprobar, un día, que son seres tan reales, tan humanos, tan de carne y hueso como nosotros.

Es ésta una emoción simpática, ingenua; un sentimiento puro y espontáneo, como todos los del pueblo.

Nosotros mismos, convertidos en esta ocasión en meros espectadores de las cosas del cine, nos sentimos igualmente emocionados al contemplar a Rosita Moreno frente a una iglesia gótica del siglo XIV. Y, como esos chiquillos alborozados, como esas mujeres devotas, nos quedamos también con los ojos desmesuradamente abiertos viendo cómo desaparece de la plaza el auto moderno traído a Barcelona desde el fantástico Hollywood.

Y repetimos también, vanidosamente, con el espíritu trémulo de emoción:

— Es de una artista de cine... Se lo ha traído de Hollywood... —

LORENZO CORDE

Films Selectos sale cada sábado

De unos a otros

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine.

Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) si pseudónimos que quieran que figure al publicarse.

No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

357. — *Arquímides* suplico se sirvan mandarme las canciones que cantan José Mojica en *Ladrón de amor* e Imperio Argentina en *Su noche de bodas*.

N. de la R. — La primera se ha publicado ya. Deseo también saber el título de una película muda, cuyo argumento es idéntico al de la cinta sonora *Caminos del infierno*, interpretada por María Alba y Juan Toranzo; los de la muda me parece que eran Dorothy Mae Knill y el malogrado Milton Sills.

358. — *Pirula* desea saber quiénes son los principales intérpretes de la película *Sangre india*.

359. — *La Rengula* desea saber si habría algún simpático lector o lectora que le pudiese proporcionar los números 1 y 2 de *Fitas Sincroscopos*. Quedará muy agradecida y pagará los perjuicios causados.

360. — *El rey sagabundo* desea saber el reparto de la película *El hombre malo*, por Antonio Moreno; las películas que ha hecho Juan Toranzo; el verdadero nombre de Mona María y de dónde es, y una preguntita algo rara: ¿A qué hora del día es más conveniente hacer gimnasia?

361. — *El zar de Zarafda* desearía saber algo

En breve se pondrá a la venta el ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

sobre la vida de María Alba, así como su verdadero nombre, color de sus ojos y cabello, talla que mide y películas en que ha tomado parte, tanto sonoras como mudas y, reparto de ellas.

362. — *Meléndez* desea saber qué edad tiene y cuánto mide la estrella de la Metro Goldwyn Mayer, Dorothy Jordan. ¿Es ese su verdadero nombre? ¿Cuáles son los principales intérpretes de la película titulada *Estrella negra*?

363. — *Mogi* desearía saber la dirección de algunos directores españoles, tales como José Buchs, Benito Perojo, Florian Rey, etc.

364. — Una de tantas hace su debut en esta sección y se dirige a la señorita Tahoser, para solicitar de su amabilidad y paciencia los repartos de las películas *Sangre y arena*, *Tampoco* y *Piña de orella*. También desearía saber si hay alguna otra versión de *La dama de las Camelias*, además de la de Rodolfo Valentino y de la de Norma Talmadge, y los intérpretes principales del antiguo film *Los naufragios de amor*, y casa productora de esta cinta. Caso que la antes dicha señorita carezca de algún dato de los que pida, recurra a algún otro colaborador de esta entretenida sección.

365. — *El estudiante filósofo* y *William* formulan las siguientes preguntas: ¿Podrían decirnos biografía de Joan Crawford, Dorothy Jamis, Renée Adorée, Dina Gralla y Brigitte Helm?

Para ser artista del cine «moro», ¿es necesario saber cantar?

¿Hay algunos artistas que no sepan y que trabajen en él con éxito?

¿Quiénes?

366. — *Miles Sheridan* desearía coleccionar fotografías variadas de la sugestiva estrella de la First National Billie Dove. ¿Puede algún lector de *Fitas Sincroscopos* indicarnos dónde podría adquirirlas?

A la vez hago presente a los lectores de esta simpática revista que si alguna quiere sostener correspondencia conmigo puede indicarme su dirección en esta sección del periódico.

¿*Cinehall* se dirige por vez primera a los lectores de esta simpática revista, para después de saludarlos poner sus escasos conocimientos cinéfilos a su disposición, rogándoles contesten a las siguientes preguntas:

367. — ¿Algún amable lector hará el favor

de indicarme cuáles son las artistas españolas que contestan enviando foto?

368. — ¿Qué debe hacerse para que los artistas contesten enviando fotografía dedicada?

369. — ¿Es verdad que no contesta ninguna artista de la Metro G. M.?

Los primeros se saludan a los simpáticos lectores de *Fitas Sincroscopos* y les ruegan les contesten a las siguientes preguntas:

370. — La biografía de Ronald Colman y Rod la Roque.

371. — Desearíamos tener la canción que canta Carmen Larrabetti en *Todé una vida*.

CONTESTACIONES

323. — *Giraldina*, Barcelona. La dirección de nuestro compañero Mario Arnould, en Hotel Primania Av. du Bac. 23, Joinville-le-Pont, (Seine) París.

324. — La dirección de José Mojica y Mona María, en Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood (California).

La de Carmen Guerrero no es fija, toda vez que no tiene en la actualidad contrato con casa alguna; pero si de momento desea escribirle, puede hacerlo a la dirección antes mencionada, o sea a la casa Fox.

Ernesto Vilches es natural de Tarragona e hijo de un periodista.

Varias contestaciones de Tahoser:

325. — *A. Una rubia* (demanda 169): Jeanette Mac Donald es una de las mejores amazonas de Cinelandia, una excelente nadadora y no menos notable jugadora de spin-ping (celebra torneos semanales de este deporte en su casa de Brentwood); anda muy bien su coche y puede pilotar inclusive, aunque no tiene aún la necesaria licencia; esto es lo que hace, poco más o menos durante el tiempo que le dejan libre los estudios cinematográficos.

El excelente y popular actor de la Fox, Charles Farrell, emplea el tiempo casi siempre en leer, pues encuentra mucho placer en ello, e incluso lee el número de cartas de sus admiradoras, que oscilan diariamente por término medio alrededor de cincuenta. A su lección dedica el actor las horas libres de que dispone durante sábados y domingos. Al revés de lo que suele ser costumbre en los grandes de la pantalla, Carlos, contesta todas las cartas que recibe, aun cuando no de su puño y letra, pues en este caso no le quedaría tiempo para filmar. Ahora se encuentra en Italia en viaje de novios, con su esposa Virginia Valli.

326. — *Para Su admiradora* (demanda 171): Su admirador, como casi todos los artistas de cine, no da las señas de su domicilio particular; recibe su correspondencia en Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, Hollywood (California). Mide cinco pies y diez pulgadas (1,77 m.) de estatura; pesa 105 libras; tiene treinta y dos años.

327. — *Para Las condesitas Titina y Viki* (demanda 173): Por pérdida la apuesta; la cinta interpretada por Brigitte Helm, Werner Kraus e Ivan Petrovich, *Mandrágora*, es un film Gaumont.

Nils Asther apareció por vez primera en el cine de esta manera: A despecho de las amenazas de su padre, que se oponía a que ingresara en el teatro, desheredándolo si no seguía la carrera diplomática, Nils rehusó volver a la Academia e ingresó en una escuela dramática en Copenhague. Tan pronto como recibió su diploma le encomendaron varios roles en la escena, desempeñándolos tan bien, que atrajo la atención de Maurice Stiller, el gran director sueco, quien le ofreció un papel en una de sus producciones para los estudios suecos Svenska (pero no se el título de esta película). Más tarde, en Norteamérica, Asther filmó primeramente *Ric, paposo, ric*, con Lutz Chaney y Lucetta Young, y *Adriana Lecouvreur* en seguida, con Joan Crawford, con la dirección ambas de Fred Niblo y editadas para la Metro. En la actualidad está contratado para películas parlantes en la Tiffany.

El primer film de Greta Garbo, en Suecia, donde trabajó primeramente para el cine nacional, fué *La espionista de Gosta Berling*, en el rol de Condesa Elizabeth Dolina, adaptación de la novela de Selma Lagerlöf, con la dirección de Maurice Stiller, editada para la Svenska con Lars Hanson y Mona Martensson de compañeros. En América su producción primera fué para la Metro, titulándose *Entre naranjos*.

ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

Cada año se agota la edición a los pocos días de ponerse a la venta

Solicite V. un ejemplar con anticipación

Precio único: TRES pesetas

a El forro, basado en la novela de Eliseo Ibañez, bajo la dirección de Monte Bell con Ricardo Cortez y Norma Shearer. Me parece a mí que su mejor película es *El demonio* (la carne o *Flesh and the devil*) y en seguida *Ana Karenina* o *Love (Amor)*.

328. — *Para Curcio* (demanda 174): Escriba a José Mojica y a Mona María a Fox Studios, 1401 N. Western Avenue, Hollywood (California); a Carmen Guerrero, la linda doncella joven de Charles Chase, que pertenece ahora a la agrupación Hal Roach (departamento cómico de la M. G. M.).

La historia de Lillian Harvey, como habrá visto, se ha publicado ya algunas veces, pero procuraré darle nuevos datos.

Cursó sus estudios en el Liceo de Londres. Es de carácter alegre y simpático. Se enamoraba que se iba a casar con Willy Fritsch, pero ella lo ha negado rotundamente, alegando que con los veces que se han casado ya en las películas que han interpretado juntos, una boda real carecería de la seriedad indispensable que ha de acompañar a un acto tan trascendental como el matrimonio. Tampoco afirma Lillian que Willy no sea de su gusto, pero de eso al casamiento tan traido y llevado no hay una palabra de verdad.

Harvey es una de las pocas estrellas que no está a plan de adelgazar; al contrario, su médico y los directores la obligan sobreabundantemente, para que no baje de peso con el trabajo de los estudios, y le recomiendan que tome mucho chocolate y macarrones, su plato favorito.

Según un concurso celebrado en Alemania en febrero último, la pareja más simpática del cine es Lillian Harvey y Willy Fritsch.

Films más recientes de Lillian: *A sus órdenes* (versión francesa de Henri Garat); *La versión alemana* tiene por protagonistas a Willy Fritsch y Katha von Nagy; *Robo con fractura*, de la U. F. A., dirección de Erich Pommer, adaptación cinematográfica de Robert Liebmann, de la obra de Louis Verneuil versión alemana con H. Garat y versión francesa con W. Fritsch y Blanche Montel, y *Café-Douleur* (*Nic Wieder Liebe*), basada en la célebre

Siempre nuevo, moderno, útil ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA PARA 1932

novela francesa, con Harry Liedtke como protagonista.

329. — *An Inquirer* contesta a *Un modernista*: Los principales intérpretes de *La canción del día* son Tino Folgar, Consuelo Valencia, Faustino Bretaña y Antony Ireland.

Las mejores películas interpretadas por Raquel Torres (su verdadero nombre es Guillermina Ostermann Torres) son, a mi criterio: *Sombras blancas*, *Estrelladas* y *Sangre india*.

La artista Janet Gaynor ha filmado varias películas sin la colaboración de Charles Farrell entre ellas *Amorcer* y *Los cuatro diablos*.

330. — *Miguel Martínez* de la *Carca* manda para *Arabe Camfral* la letra de la canción *La paloma*:

«Cuando salí de la Habana, — válgame Dios, válgame Dios; — nadie me vio salir — si no fui yo, — y una linda guineana, — que allá voy yo, — que se vino tras de mí, — que sí, señor. — Si a tu ventana llego — una paloma, — trátala con cariño, — que es mi persona; — cuéntale tus amores — bien de mi vida, — coronala de flores, — que es cosa mía. — ¡Ay, Chinita, que sí! — ¡Ay que duermes tu amor — ¡Ay que viente conmigo, Chinita, — a donde vivo yo. (Se repite).

También mandan esta letra *El bisonte de la Rosa*, *Un bilbaíno*, *Frisch de Bombá*, *Greta Singarho* y *Un cordón*.

El bisonte de la Rosa contesta a las tres siguientes demandas:

331. — *Para Un modernista* (demanda 165): Los principales intérpretes de *La canción del día* son Consuelo Valencia, Tino Folgar y Faustino Bretaña.

Las cintas de Raquel Torres son: *Sombras blancas*, *Estrelladas* y *El pulpo*.

Janet Gaynor ha realizado varias cintas con diferentes artistas, tales como *Amorcer*, con George O'Brien, *Los cuatro diablos* y *Cristina*, con Charles Marton.

332. — *Para Las condesitas Titina y Viki* (demanda 173): Excelentísimas y guapísimas condesitas (¡qué les parece el tratamiento!) La película *Mandrágora* fué editada por la casa, (pero no sean tan impacientes, condesitas! ¡esrumba, y qué traviesas! que ustedes dicen en su demanda, la Ufa. Por lo tanto, ustedes son las vencedoras de la apuesta. ¡Pobre muchacho! ¡¿Estima le tengo!

N. de la R. — Según nuestros informes, la película *Mandrágora* es de la casa Gaumont.

Una opinión autorizada sobre los problemas actuales del cinematógrafo

La mañana es clara y luminosa; el despacho, alegre y confortable. Don Ricardo Urquiti, gerente de una de las más importantes empresas exhibidoras de Madrid, accediendo amablemente a mi requerimiento, ha suspendido por unos instantes sus tareas habituales y me expone su juicio sobre los distintos problemas que la actualidad plantea a la industria española del cinematógrafo.

Aunque su sonrisa franca y su charla amena invitan a prolongar indefinidamente el interrogatorio, limito a tres mis preguntas con el fin de que la cantidad no vaya en perjuicio de la calidad, y doy a las respuestas la extensión que merecen, por su interés y por lo que de orientación pudieran tener tanto para el renacimiento de la producción nacional como para la solución de la crisis que aqueja a las entidades independientes que explotan el cinematógrafo como espectáculo.

— ¿Cree usted — pregunto — que, después de pasados intentos, tiene probabilidades de resurgir con éxito la producción nacional?

— Es evidente que, tarde o temprano, independiente, intervenida o estalizada, la producción nacional ha de resurgir, pues el mercado cinematográfico de habla española ha de surgir de alguna manera, y el centro de esta producción corresponde lógicamente a nuestro país. Ahora bien: lo que constituye una cuestión más difícil de apreciar es si el mercado cinematográfico hispano será, a pesar de todo, lo suficientemente grande para que permita amortizar y dejar un beneficio industrial a las producciones de habla española; y, por tanto, si esta producción podrá desarrollarse independientemente, obedeciendo sólo a la libre iniciativa privada, o si, por el contrario, será preciso que el Estado tome sobre sí dicha misión, como función de política internacional.

— A su juicio — continúo —, ¿ha llegado el cine a la cima de sus posibilidades?

— De ninguna manera; hace apenas dos años que el sonido se ha incorporado a la técnica cinematográfica. Por consiguiente, han de pasar bastantes más hasta que este nuevo elemento haya dado de sí, en la producción cinematográfica, todo aquello que de él se puede esperar. Hasta ahora, y salvo raras excepciones, puede decirse que el sonido ha constituido un elemento con el cual los directores no sabían qué hacer. Para su incorporación definitiva al arte cinematográfico y, por tanto, para que este en su nueva calidad de sonoro llegue a un período de madurez, ha de pasar aún bastante tiempo.

— ¿Cómo cree usted que podría resolverse la crisis económica de la exhibición, planteada por el advenimiento del cine parlante?

— La mejor manera de contestar esta



Don Ricardo Urquiti (I) hace a nuestro colaborador Alfredo Miralles interesantes declaraciones sobre el momento actual en relación con el cinematógrafo.

pregunta será analizar una por una las causas que determinan las dificultades económicas que sufren las empresas con motivo del advenimiento del cine parlante. La primera de ellas es el costo exorbitante de los aparatos sonoros.

Cuando comenzó el cine sonoro, cierta casa americana se adelantó a poner sus aparatos en el mercado. Durante una temporada disfrutó, por tanto, de una especie de monopolio con cuyas exigencias tuvieron que transigir algunos empresarios que, deseando adelantarse a sus contrincantes, pasaron por condiciones leoninas y firmaron contratos que les comprometían a desembolsos desproporcionados con la instalación que se les suministraba, y todo ello en concepto de mero arriendo y teniendo que soportar, durante todos los años a que les sujetaba el contrato, la intervención dictatorial en sus instalaciones de la casa contratante. Esta intervención se traduce en nuevos y considerables desembolsos por servicios de inspección y por el material de repuesto que ha de ser abonado al precio que al vendedor se le antoja. Esto ha significado para muchas empresas la ruina; pero, afortunadamente, hoy día ha desaparecido ese monopolio de hecho: se encuentran en el mercado diversidad de aparatos, y aunque la mayoría de ellos está lejos de responder a la pureza y fidelidad de reproducción del sonido, imprescindibles para el éxito del cine sonoro, pueden encontrarse ya algunos que responden a las más fuertes exigencias y cuya adquisición puede realizarse, en muchos casos, con el mismo desembolso que antes suponía la orquesta.

Otra de las causas es la carestía de las películas. Es lógica, si se tiene en cuenta que la producción de una película sonora puede estimarse que cuesta

dos o tres veces más de lo que costaba una película muda equivalente. Como esto es una realidad indiscutible, no se vislumbra la manera de reducir por este lado el costo de la exhibición. Las versiones en varios idiomas «doblando» la voz, aunque ensayadas sin éxito hasta ahora, podrían ser una manera de reducir la producción a costos que permitan alquileres más bajos que los actuales.

La mejor manera, a mi juicio, de vencer las actuales dificultades, consiste en una racionalización de la industria de los locales que permita explotar éstos con la mayor eficacia. Para ello sería preciso un acuerdo, fusión o sindicación de las principales empresas, no para elevar los precios de las localidades, ya que ello sería contraproducente y el público se retraería, sino para hacer frente a exigencias excesivas de los alquiladores y para reducir los gastos a lo indispensable.

Se evitaría, por ejemplo, la competencia de propaganda entre las diferentes empresas, que resulta ruinosa para éstas, pues el costo de esta propaganda, forzada generalmente, para que no sea inferior a la de las empresas competidoras, está en desproporción con los resultados que puede rendir.

Otro de los remedios para la crisis sería limitar el número de cinematógrafos, que empieza a ser excesivo, y que lo será, sin duda alguna, de continuar la fiebre de construcción de locales que últimamente se ha despertado. Pero por llevar envuelto un ataque a la libertad de una industria tan esencialmente libre como es la de espectáculos, esta limitación sería, dentro de las normas actuales, imposible de llevar y, por tanto, es preferible no ocuparse de ella.

ALFREDO MIRALLES

ACADEMIAS DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA

por JESÚS ALSINA

Las gestiones llevadas a cabo recientemente por la policía de Madrid, descubriéndonos la existencia de un centro de colocaciones que ha timado a más de quinientos ingenuos, nos ofrecen actualidad al tema de lo que en el mundo del engaño se conoce bajo la denominación de Academias para aspirantes a artistas de la pantalla.

La Prensa diaria se ocupó del caso de la calle del Príncipe y dio a conocer los procedimientos empleados por este centro de contratación que se decía representante de cierta manufactura de París y el cual, por los gastos ineludibles en el ejercicio de sus gestiones, venía a cobrar, de cada uno de sus clientes, sus cien o ciento veinticinco pesetas.

No es nuevo el caso del caballero de nacionalidad austriaca que ejercía el cargo de gerente y de sus dos colaboradores, ni tan sólo único en los anales del «bluff». Hay otros hechos que, tanto en el sentido moral como en el jurídico, revisten todavía mayor gravedad. Y cada vez que nuestra vista da con una información de tal naturaleza sentimos un dolor profundo. Nos apena el alma al considerar que cada una de estas escuelas notorias significa un sinnúmero de desengaños en las vidas jóvenes de esperanzas de todos esos ilusos.

Por esto siempre hemos creído que el cineasta debería hallar en el ejemplo de aquellos centros y en la nulidad de las mal llamadas academias de preparación, muchos más temas de los que no halla para redactar unos comentarios necesarios, para que de una vez para siempre quedasen extinguidos de un modo radical y completo.

A diario, cuando llegamos al conocimiento de que alguna muchachita ingenua, movida por el deseo de dedicarse al tentador arte cinematográfico, va en busca de unas lecciones que le ayuden a conseguir su triunfo, pensamos que, después de poco tiempo de enterarse de los fines lucrativos individuales que busca cada academia, lamentará el día que empezó a conocerlas y tratarlas.

Las academias son malas porque están en manos de ineptos sin escrúpulos. De cada ciento, noventa y nueve no son más que un nido de intrigas y de bajas pasiones, nulas en cuanto a su finalidad y sembradoras de un falso espejismo.

Con inusitada frecuencia ha sido demostrado: no estamos a la altura indispensable para señalar las ventajas pedagógicas (?) que encuentran los que desean dedicarse al cine dentro de una escuela que de ello tan sólo tiene el nombre, que ven cómo su moral pelagra, luchando y marchando por caminos tortuosos.

Nuestra bulliciosa juventud demuestra poco conocimiento y escaso tacto frente a los problemas vivos de la educación y formación del artista. Las primeras llamadas que aparecen y los anuncios que se divulgan en todos los periódicos y revistas carecen de espíritu, de acierto profesional, de sentido común.

Porque ¿quién de cuantos sueñan con ser artistas cinematográficos puede asegurar que las siguientes academias, cuyos anuncios hemos recopilado, poseen garantías de formalidad? Veamos.

«Academia Roxan-Film. — A las lectoras y lectores. Si queréis ser artistas cinematográficos o trabajar en películas, acudid a ella.»



Una escena de la película Paramount «Las noches de Port Said», de la que es protagonista Tony d'Algy.

«Escuela española de Arte cinematográfico y educación de pose para artistas de canto. — Esta academia no hace películas, pero proporciona trabajo a sus alumnos y alumnas más aventajados.»

«Liceo de Arte cinematográfico. — Formación de compañías cinematográficas con nuestros propios alumnos, teórica y prácticamente preparados para la edición de películas. Poses. Bailes modernos. Gimnasia.»

«Academia cinematográfica, dirigida por D. Alfredo Matelli. — Se da trabajo a todos los alumnos admitidos al curso académico.»

«Escuela nacional de Arte cinematográfico sistema Italo-americano. — Es la única casa de España que hace de sus alumnos verdaderos artistas de cine, facilitando su colocación. Pose. Esgrima. Balles. Deporte.»

«Academia Americana Cinema School. — Enseñanza completa de arte cinematográfico, única casa con aparatos, guardarrópias, alrezo, armería, etcétera.»

Y la mayor parte de ellos: «Se necesitan señoritas bien parecidas para la edición de cintas. Serán retribuidas espléndidamente. Presentarse a...» O bien: «Faltan artistas de ambos sexos para filmar películas. Dirigirse a...»

No queremos examinar al detalle su nefasta obra, ni la facilidad con que los incautos se dejan coger en el anzuelo de la sección de ofertas y demandas de la prensa. Basta contemplar el conjunto para observar las consecuencias que se desprenden de estos «modus vivendi» que buscan todas las academias.

Hallamos a la desgraciada muchacha — lo mismo diríamos del jovencito tímido — frente a la puerta de la casa donde decía el anuncio — que generalmente se halla situada en una calle no céntrica —, y que hace las veces de estudio fílmico.

—Quería ver al director.

—¿Para qué?

—Vengo con motivo de este anuncio — dice la joven, desdoblado el periódico.

—Ahora mismo voy a pasar recado.

La recibe el que ejerce las veces de director, penetrando dentro de cuatro paredes oscuras, acomodadas con muebles viejos y un foco eléctrico, mientras sus futuros condiscípulos forman rueda ante un aparato de filmar, sin celuloide. El profesor corrige frecuentemente a sus alumnos, con el fin de atontarlos de una forma imperceptible.

—No se coloque así — dice otro día el profesor, acariciando la cara de la novata.

Y si ella no protesta, ensaya

(Continúa en la página 23)

IN MEMORIAM DE

LON CHANEY

El día veinticinco del pasado agosto, se ha cumplido el primer aniversario del fallecimiento del inolvidable e insuperable actor cinematográfico Lon Chaney, el mago de la caracterización, universalmente conocido con el nombre de «el hombre de las mil caras».

Pecaríamos de ingratos los verdaderamente amantes del cine y sus figuras si, con motivo de cumplirse este primer aniversario, no dedicásemos un justo y cariñoso recuerdo al que fué una de las más destacadas figuras del cine mudo.

Lon Chaney nació en Colorado Springs, en primero de abril de 1873. Hijo de padres sordomudos, vió desde su infancia en la necesidad de tener que expresarse con ellos por medio de la mimica; circunstancia desdichadamente fatal para él, pero que más tarde le sirvió para lograr, en el arte silencioso, el éxito indiscutible de su interpretación, y alcanzar la fama y popularidad de que gozaba, antes de su inesperada desaparición de este mundo.

En los primeros años de su vida, vió muchas miserias en su casa, por lo que, cuando ya casi tenía terminados sus estudios escolares, tuvo que abandonarlos para ayudar a sus padres. Su primer empleo fué el de servir de guía a los turistas en las nevadas montañas de Pikes Peak; más tarde trabajó de tramoyista en una compañía que iba de pueblo en pueblo, en la que, desde entre bastidores, aprendió los secretos de la escena y estudió a los actores a quienes envidiaba,



Lon Chaney, conforme aparece en dos roles distintos de su última y única película hablada de la «Metro» EL TRÍO FANTÁSTICO («The unholy three»).

En el círculo, la extraordinaria caracterización de este actor en EL JOROBADO DE NTRA. SRA. DE PARÍS de la «Universal Film».

pues ya en aquel entonces Lon Chaney sentía deseos de dedicarse al teatro. Poco a poco, casi sin darse cuenta, fué formándose en él su personalidad de actor, hasta que, poco tiempo después de cumplidos los diez y ocho años de

edad, consiguió actuar en una función a beneficio de los operarios del teatro, demostrando en ella sus buenas cualidades y aptitudes de actor.

En 1911, ante su triunfo en la escena y atraído por el cine, se trasladó a Hollywood, donde empezó a trabajar como «extra» en películas cortas hasta que entró en los estudios de la «Universal», cuya compañía, reconociendo en él un gran actor de carácter, le ofreció la interpretación de «El hombre milagroso», producción a la que siguieron las tituladas: «El terremoto», «Corazón de lobo», «El fantasma de la Opera» y «El jorobado de Nuestra Señora de París», todas ellas filmadas por la «Universal». En la última de éstas el malogrado Chaney obtuvo un éxito rotundo en su magistral caracterización y maquillaje, desempeñando el papel de «Quasimodo», el rey de los fentos, cuya principal misión, que realizó maravillosamente, era motarse y demostrar su odio contra la aristocracia.

Terminado su compromiso con la «Universal», fué contratado idénticamente por la «Metro»



El malogrado Chaney y Virginia Valli en una escena de EL TERREMOTO.



Lon Chaney (el de la derecha) interpretando el film **CORAZÓN DE LOBO**.



En el círculo de arriba, el inolvidable Lon en su más terrorífica interpretación de **EL FANTASMA DE LA OPERA**, y en el de abajo, en la cinta muda **EL TRÍO FANTÁSTICO**.



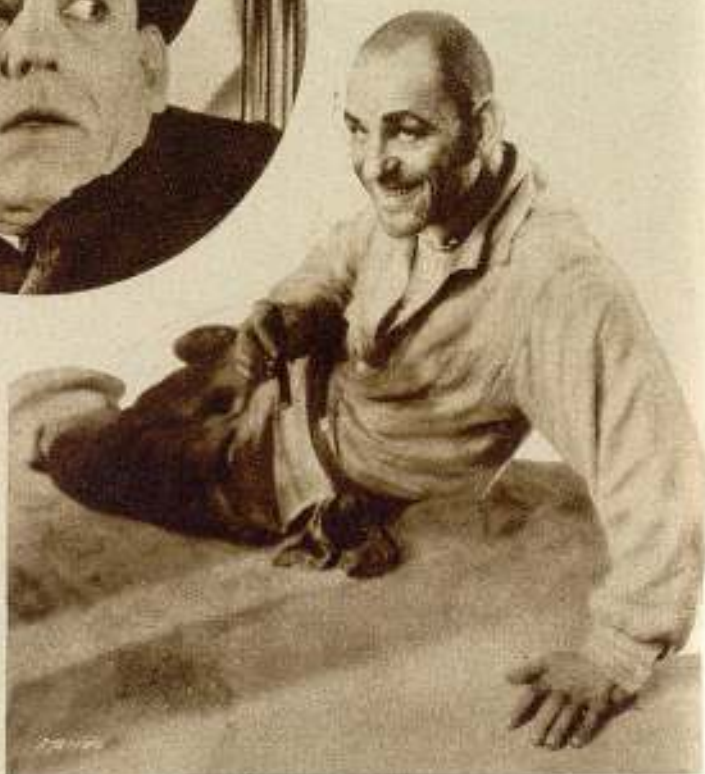
Goldwyn-Mayer», en cuyos estudios trabajó hasta su fallecimiento, interpretando los siguientes films: «Todos los hermanos fueron valientes», «La bestia negra», «El que recibe el botetón», «Entre locos anda el juego», «Las cataratas del diablo», «Trio fantástico», «Maldad encubierta», «Amor de padre», «El sargento Malacara», «La sangre manda», «Garras humanas», «Ríe, payaso, ríe», «Mister Wu», «Los antros del crimen», «La novela de un mujik», «La casa del horror», «Mientras la ciudad duerme», «Hombres de hierro», «Oriente» y «Los pantanos de Zanzibar».

En todas sus creaciones, Chaney demostró ser un maestro en el arte del maquillaje, pues hubo ocasiones en que sacrificó sus músculos, sus piernas, su cara y todo su cuerpo, martirizándose para encarnar los tipos más raros y difíciles, doblándose las piernas hasta torturar las coyunturas para la mejor realización de su labor cinesca.

Al principio de la implantación del cine parlante, «el hombre de las mil caras» negóse a actuar en esta clase de películas, siendo como él era un verdadero adicto al arte mudo. Pero, ante las exigencias del público, que quería oír su voz, vióse obligado a desistir de su empeño y bajo los auspicios

de la «Metro-Goldwyn-Mayer», realizó su primera y única cinta hablada, única que ha también que quedó de su voz. «The unholy three», film, según nuestros informes, que la «Metro» presentará al público la próxima temporada, con el título en español de «El trio fantástico». En este film, que, por respeto a la figura del inmortal artista, no se ha exhibido antes, Chaney interpreta dos diferentes papeles, uno de ellos el de un ventrílocuo, para todo lo cual se vió obligado a someterse a una operación quirúrgica en la garganta. Generalmente muchos han atribuido a esta operación la causa de su muerte, pero lo cierto es que le mató el cáncer, terrible enfermedad que venía padeciendo, y que aquella operación agravó y arrebató del mundo de los vivientes. Murió la noche del 25 al 26 de agosto de 1930, en un hospital de Los Angeles, a consecuencia de una hemorragia que le sobrevino sin que los recursos de la ciencia médica pudieran oponerse, aun a pesar de las tres transfusiones de sangre que se le hicieron en los momentos más apurados.

Conocida su muerte en Hollywood, todos los estudios guardaron silencio unos minutos en señal de duelo. A su entierro concurrieron, además de gran número de público en general, célebres directores y renombrados artistas de la pantalla que acompañaron al malogrado Lon Chaney hasta su última morada. Al morir dejó toda su fortuna a su segunda esposa, Hazel Hastings, y al hijo que de ella tuvo, y legó a sus hermanos mayores George y Carrie dos pingües seguros de vida, para que ellos, en caso de fallecimiento, se los dejen a su vez a sus respectivos hijos, y a



Este actor en un momento de **LOS PANTANOS DE ZANZIBAR**.

su ex esposa, o sea a su primer mujer Creighton Bush, a la que no le ligaba ninguna obligación, le dejó un legado de un dólar, cumpliendo con ello un requisito legal y evitando asimismo el que su segunda esposa y su hijo sean molestados después de su muerte.

Bien le cuadraba al desaparecido Lon Chaney el sobrenombre de «el hombre de las mil caras». No le importaba sutir en su rostro o cuerpo el más difícil y peligroso tatuaje, como lo demostró en su interpretación de «La sangre manda», para la cual se cubrió el ojo izquierdo con una pomada que estuvo a punto de dejarle ciego. Así se comprende que hasta la fecha no le haya igualado nadie en ninguna clase de caracterizaciones y maquillajes.

Entre las numerosas cintas que realizó hubo una tan sólo, «El sargento Mataraca», en la que se presentó con su propia



El «hombre de las mil caras» con la actriz Louise Adresser en la película MISTER WU.



En el círculo: en una escena de HOMBRES DE HIERRO.



«El actor de las mil caras» con la artista Estelle Taylor en el film titulado ORIENTE.

cara, sin maquillaje ni tacciones postizas. Con ello obtuvo los mismos resultados y triunfos y demostró que no era solamente un maestro en el arte del maquillaje, sino que también lo era en la interpretación escénica.

Sean los párrafos que anteceden, trazados a grandes rasgos, como un pequeño recuerdo a uno de los actores que más rápidamente alcanzaron la popularidad y admiración del público y quien mejor que ninguno supo exaltar el trabajo puramente artístico de la escena muda.

JULIO SACCÓN



Lon Chaney en MALDAD ENCUBIERTA.

CLARO DE LUNA

es la última creación del famoso divo Lawrence Tibbett. Bastó una sola película para ponerle a la cabeza de los artistas de la pantalla. En «Claro de Luna», el formidable actor temperamental que es Tibbett halla una «partenaire» insuperable en Grace Moore, la soprano más famosa de América, y, como él, una nueva e invalorable revelación de la pantalla.

Con semejantes elementos «Claro de Luna» constituirá una película lírica de alta calidad, si no fuera aún más que eso. «Claro de Luna» es un film alado, lleno de espiritualidad y de galantería, que alcanza la máxima emoción y espectacularidad.

FilmoTeca





Rafael Rivelles, Catalina Bárcena y Julio Peña en una escena de «Mamá», de Martínez Sierra, primera película interpretada por la eximia actriz, realizada hace un mes en Hollywood bajo la dirección de Benito Perojo. En la parte inferior, una escena de conjunto de dicha película.



BLASCO IBÁÑEZ

ESCRITOR
CINEMATOGRAFICO

FilmoTeca
de Catalunya



rolla para sus más bellos e inspirados cuadros, siempre surcado por las grandes barcas dedicadas a la pesca del «bou», con sus altivas y arrogantes velas latinas repletas de aire; y la democrática playa de la «Malvarrosa», con sus embarcaciones viejas, inútiles, carcomidas por el salitre, tumbadas sobre la arena, como panzudos gigantes dormidos al arrullo de las olas; la tibieza del aire y la calientor vivificadora del sol.

No se precisa, por lo tanto, la complicación de los estudios para la filmación de escenas que sobradamente iluminadas están por el padre Heliós. Los interiores, en estas obras, son contados.

El público váse cansando ya de esas películas en las que la trama amorosa es el todo, y, sobre todo, de los eternos finales de casamiento. Esto no quiere decir que siempre exista quien se apasione y entenezca ante la película de algún toletinista francés o español.

Al público ya le gusta admirar paisajes, le gusta ver buenas fotografías, y sobre todo, le agrada que los argumentos no sean manidos, viejos e insulsos, como la mayoría de las cintas que se proyectan.

Y las novelas de Blasco Ibañez se prestan para todos esos gustos del público. Son argumentos poco vulgares, costumbres casi desconocidas y paisajes admirables. Por ello causa mi extrañeza que no haya surgido todavía una empresa española que lleve al celuloide las más bellas páginas regionales del inmortal novelista.

LISARDO ARLANDIS

Es innegable que la casi totalidad de la producción literaria de Blasco Ibañez parece escrita ex profeso para la pantalla.

Como sabe, sin duda, el lector, son varias las novelas del insigne valenciano que han sido filmadas: «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «Los enemigos de la mujer», «Mare nostrum», «Sangre y arena», y, recientemente, y por una entidad española, «La bodega».

Sin embargo, y aun siendo éstas unas obras hermosas por todos conceptos, creo que las que mayormente se prestan a la adaptación cinematográfica son las del primer ciclo del novelista, o sean «Cañas y barro», «La barraca», «Flor de mayo»...

Todos sabemos que los escenarios en que se desarrollan estas tres novelas son, en casi su totalidad, los naturales, o sea el precioso lago de la Albufera, repleto de armonía, de luz, de ese hermoso sol levantino que reverbera, centelleante, en las luminosas aguas; los canales surcados por las ligeras embarcaciones movidas al impulso de la pértiga que diestramente maneja el pescador; la huerta valenciana, exuberante, rica, llena de matices en su frondosidad, salpicada entre su verdor por las blancas pinceladas de las barracas, modestas viviendas de los huertanos, y los blancos morunos hornos en donde cotidianamente cuecen las labradoras el pan fabricado por ellas mismas; y el mar, nuestro bello Mediterráneo, el «mare nostrum» de los latinos, que sirvió de modelo al gran So-



EL CINE Y LA MODA

ROPA INTERIOR

FilmoTeca
de Catalunya

AYER



HOY

Chocante contraste de la lencería personal usada por la mujer, presentada, a la izquierda, por Juana Maud, protagonista de «Hobson's Choice» y a la derecha, por Juana Wyndham, protagonista de «House Full». Artistas, producciones y fotografía, de la British International Pictures.

Petit-Café

PELÍCULA PARAMOUNT

Producción de LUDWIG BERGER

Basada en una obra de TRISTAN BERNARD

Música de RICHARD A. WHITING y
NEWELL CHASE

REPARTO

Alberto Loriflán.	Maurice Chevalier
Yvonne Philibert	Yvonne Vallée
Mlle. Berangere.	Tania Fedor
Pierre Bourdin.	Andrés Berley
Philibert	Emilio Chautard
Mlle. Edwige . .	Francisca Rosay



VARIAS
ESCENAS
DE ESTA
DIVERTIDA
PELÍCULA



MUJERES BONITAS
Peggy Ross, artista de la Fox



¿MI PRIMER AMOR?

Confidencias de
GEORGE O'BRIEN

¿Amor, amor? La verdad, no estoy seguro de haberme enamorado nunca. Los lectores comprenderán esto perfectamente cuando les diga que he sido marino antes que artista de cine. Y es cosa ya olvidada por sabida que el marino va de novia en novia como de puerto en puerto. ¿Ligereza sentimental? ¿Donjuanismo? Nada de eso. Es una injusticia tachar al marino de voluble en las lides amorosas. El marino no ama más profundamente porque no tiene tiempo. Se detiene el barco, salta a tierra, conoce a una mujer, sobreviene el flirt, y cuando la cosa empieza a ponerse seria, el barco zarpa, llevándose al marino, que, en muchos casos, se habría quedado de buena gana al lado de la mujer, aun a sabiendas de que, probablemente, acabaría por cazarle.

Hechas estas consideraciones en defensa del corazón de los marinos, voy a relatar la primera aventura amorosa de que fui protagonista al dejar «la casa a flote».

Comisionado por una empresa para gestionar cierta concesión, me dirigí, en compañía de un fraternal amigo, a una de las islas Filipinas. Conocía perfectamente aquellas costas, pero muy poco el interior de la isla. Por eso el asombro me dominó al encontrarme entre aquella vegetación tropical y salvaje, en aquel mundo donde todo palpita con una fuerza maravillosa, hija de la plenitud vital y de la ardiente y cegadora lluvia de luz que de continuo cae sobre la naturaleza.

Mi amigo y yo planeamos una expedición de caza y, durante una semana, cargados de provisiones, estuvimos avanzando hacia el corazón de la selva.

Va comenzábamos a hastiarnos de las emociones cinegéticas y de la profunda soledad en que día y noche nos encontramos, cuando en nuestro camino se interpuso un poblado indígena. El aislamiento en que aquellos seres vivían y otros detalles que percibimos en seguida nos permitieron deducir que se trataba de una tribu que no tenía el menor conocimiento de la civilización.

Mi amigo sintió curiosidad por conocer las costumbres de aquellas gentes, y convinimos que él se acercara a ofrecerles amistad y algunos regalos, mientras yo, convenientemente oculto y aperebido el rifle, cubría su retirada, en caso de que la actitud de los salvajes le obligaran a darse a la fuga.

Así lo hicimos. Mi amigo fue recibido amablemente y, cuando repartió los regalos, la amabilidad se convirtió en vehementemente simpatía.

Iba a salir de mi escondrijo para compartir con mi camarada tanta cordialidad, cuando lo que vi me dejó atónito y agorrotó mis miembros.

Una joven indígena me miraba con sorpresa, semiofulta por el tronco de un árbol. La parquedad con que aquella criatura iba vestida, me permitió darme cuenta exacta del conjunto de sus encantos.

Pero lo que realmente me fascinó por

su belleza extraordinaria, fueron sus ojos, oscuros, brillantes, inmensos. Cuando logré sobrepasarme a mi estupor admirativo, le dirigí la palabra y ella, por toda respuesta, echó a correr bosque adentro, con una agilidad que me sorprendió.

Felizmente, también yo soy un buen corredor y pude perseguirla y alcanzarla.

¿Por qué me mostre tan vehemente?... Eso pregunté a aquella naturaleza fragante, a aquel cielo tropical, a aquella sinfonía de vivísimos colores que formaba la selva.

Tuve la suerte de agradecerle y un fuerte lazo sentimental nos unió inmediatamente.

No cometeré la imprudencia de dar pormenores sobre aquella pasión que no creo podré olvidar nunca.

Solamente diré que, durante los seis días que permanecimos en la tribu en calidad de huéspedes, todas las tardes, la joven indígena y yo nos perdíamos en el poema de armonía del bosque, en el que nuestra mutua pasión ponía nuevas notas de belleza.

Pero una noche, cuando nos retiramos a nuestra choza, mi amigo me dio una noticia que me dejó frío, a pesar de lo difícil

que esto resulta en aquellas latitudes.

Mi amada era sacerdotisa de la tribu y, por los informes que mi amigo pudo recoger, las jóvenes que ocupaban tales puestos tenían la obligación, como las antiguas vestales romanas, de permanecer solteras toda la vida. Es más, no podían amar a ningún hombre, y a la que se la sorprendía faltando a esta ley, ella y su amado recibían inmediatamente el castigo de la hoguera.

Me estremecí. Mucho me gustaba la joven aquella, pero mi pasión no era tan ciega que quisiera exponer, por ella, mis carnes al achicharramiento.

Resolvimos huir, y aquella misma noche nos deslizamos silenciosamente fuera de la choza y avanzamos a campo traviesa, con toda clase de precauciones primero, a paso francamente ligero después.

Y allí quedó aquella mujer cuyo recuerdo perdurará en mí mientras viva.



ESTRELLA A LA VISTA

(FILM EN TRES JORNADAS, PRÓLOGO Y EPÍLOGO)

Producción Paramount, escrita por María Luz Morales

Protagonistas: ROSITA MORENO y coro de mecanógrafas, empleados, reporters, etc.

FILMS SELECTOS

PRÓLOGO. — Personaje: El Rumor. — El único protagonista de esta parte del escenario surge por escotillón, no sabemos de dónde, y comienza a recorrer la ciudad. Penetra en las oficinas de la «Paramount», sale a la calle, se agazapa detrás de las esquinas, asalta a los paseantes... Por fin, penetra en las redacciones de los periódicos, recorre, haciéndolos vibrar, los hilos del teléfono. Dice el personaje: — ¡¡Ha llegado una estrella!!! ¡Ha llegado una estrella! ¡Rosita Moreno está entre nosotros! ¿En la oficina? ¿En las calles de la ciudad? ¿En el Ritz?... ¡Estrella a la vista! ¿Quién la descubrirá? — E inmediatamente estas breves palabras caen como piedra lanzada por honda certera, en el quieto remanso del mundillo cinematográfico. Los círculos

del agua tranquila se ensanchan, se ensanchan. E inmediatamente son múltiples las figuras que se mueven en torno al Rumor. Empleados que van y vienen, mecanógrafas que escriben cartas, jefes que las firman, periodistas que bullen, se inquietan... Los hilos del teléfono repiten:

«¿Dónde está Rosita Moreno? ¿Dónde se aloja? ¿A qué hora puede conceder una entrevista?...»

Mas ¡ay!, la verdadera protagonista no sale a escena en todo el prólogo. (Lo cual aumenta más la expectación: ¿será un truco de hábil escenarista?) Rosita Moreno ha salido de excursión, a disfrutar, libre de la aureola de la gloria y los enojos de la popularidad, un poco de aire y de sol de esta tierra que es suya porque es la de su abuelo materno.

PRIMERA JORNADA. — Decorado: Una grande y primorosa oficina cinematográfica. Timbres que vibran, máquinas de escribir que tregidan, voces que dictan órdenes, taquigrafas que se afanan en el cumplimiento de su deber, meritorios que corren, vienen, van... De pronto, el Rumor hace su aparición con la frase consabida: «¡Ha llegado Rosita Moreno!» Y la labor se interrumpe y en el perfecto orden de las oficinas reina un instante de gozosa y juvenil confusión. Las deliciosas «mecas» se agolpan a las puertas por donde pueden percibir una línea, un resplandor de la estrella llegada...; los empleados se apresuran a ponerse las americanas y consultar al espejo sus gracias varoniles; el Departamento de Publicidad en masa se apresta a la recepción... En todos los rostros, en este minuto se lee la misma pregunta: «¿Cómo será, de cerca, Rosita Moreno? ¿Cómo recibirá el homenaje que le prepara nuestra admiración?»

Aparece en escena un ramo de flores, delicioso presente que a la fragancia de las rosas rojas une el perfume de la feminidad de aquellas que lo escogieron y ofrecieron: las chicas «Paramount». Y casi inmediatamente, cuando ya empezaba «a restablecerse el orden» en mesas, máquinas y departamentos, surge la protagonista. ¡La estrella está aquí!

Es una muchacha, casi una chiquilla, toda juventud, toda sencillez, elegante, de suave cordialidad. Ni un átomo de «pose», ni una chispa de esa vanidad, disculpable en el artista, pero que le aleja el afecto de cuantos encuentran tal valla para su deseo de acercamiento. Con Rosita no hay valla ninguna. Una presentación rapidísima, unas breves miradas, unos apretones de manos, y la vemos enlazada con estas otras chiquillas de las máquinas y los cuadermitos de taquigrafía, como una de ellas, como otra más. La confianza se anuda tan rápidamente, las preguntas son tantas, tantas las voces, que apenas si podemos destacar unas cuantas:

— ¿Usted es mejicana?... ¡Yo también viví en Méjico cuando chiquita! — grita la vocecilla fina de una rubita encantadora.

— ¡Qué vestido tan lindo! ¡Y tan sencillo!... ¡No va nada pintada!... ¡Qué joven y qué señora es la madre de Rosita Moreno!...

Todo esto se oye confuso, mezclado... De pronto, Mr. Gordon, el «manager» de la estrella, interrumpe la escena: Rosita va a firmar unas fotografías. Y se multiplican en torno a la figurita gentil y bellísima, las manos que tienden cartulinas con su figura, desde luego, envidiosa de la realidad...

¿Qué disciplina oficinesca puede detener el clamor gozoso de la juventud que se encuentra con la juventud? Lo que se preparó recepción ceremoniosa y profesional, se ha transformado en una reunión de muchachas, de chiquillas casi, en que todas son amigas. Todas hablan a un tiempo, todas a un tiempo otorgan a la que era su estrella admirada, algo que vale más que todas las admiraciones: afecto, cordialidad...

SEGUNDA JORNADA. — Decorado: Interior de un auto: Es un auto que ha venido de Hollywood... embarcado, naturalmente. Es un auto que ha traído la personilla encantadora de Rosita Moreno desde París. Ahora, dentro de él, se encuentra la propia protagonista, su simpática madre y la reporter. El trayecto



Rosita Moreno es una muchacha, casi una chiquilla, que vemos enlazada con estas otras chiquillas de las máquinas y los cuadernitos de fotografías.

(Pablo Sureda)

desde la oficina al Ritz es breve. El diálogo corto..., como exige la buena cinematografía hablada. Rosita es quien habla:

—Sí. A pesar de ser muy joven tenía ya hecha mi fama, en el teatro, como bailarina, cuando me llamaron del cinematógrafo. Mi primer contrato fue ¡un desastre! Pero es una vieja historia que no vale la pena de contar...

—Se refiere a su contrato con la empresa editora de las cintas de Dolores del Río — aclara la señora Moreno —, que durante un largo tiempo pagó espléndidamente a mi hija sin darle papeles, para exciutar la competencia que pudiera hacerse a aquella artista consagrada ya...

—¡Dejemos eso, mamá! — insiste la estrella —. Ahora estoy con la «Paramount» en las mejores condiciones que pudiera soñarse. Mi más viva ambición es seguir así. He interpretado ya «Amor audaz», «Camino de Santa Fe», (en inglés) «Guías de la Paramount» y tengo sin estrenar «Gente alegre», «El príncipe gondolero» y «El hombre que asesinó». Ahora estoy filmando «La gran duquesa y el camareño»...

Ya le digo: no podía, no puedo desear nada mejor... como no sea — añade sonriendo — que me permitan mis directores hacer una visita larga y a gusto a la hermosísima tierra de mis padres: España... —

Y en seguida, poniendo en su acento un calor de emoción, suspira:

—¡Qué hermosa es

esta Barcelona!... ¡Qué delicia la carretera desde Francia, bordeando la costa...!

Después del suspiro, una mueca de disgusto:

—Pero ¿ha visto usted qué crueldad? ¡No me dejan quedarl... Apenas unas horas... y otra vez al estudio.

—¿...?

—¡Ya lo creo que volveré! En noviembre... a presentar «Gente alegre» en el Coliseum... y a presentar, en persona, mis danzas. Y a estrechar la amistad que hemos enlazado... Quiero conocer de cerca al público de Barcelona, quiero penetrar el paisaje de España y la psicología de los españoles... ¡Y quiero hacer una excursión al campo, en familia, con todas las chicas y los chicos de la «Paramount»... ¡Qué simpáticos son!

Y hemos llegado al Ritz, con lo cual empieza la

TERCERA JORNADA. — Escenario: Un salón del Ritz. Hay un coro de periodistas que esperan desde hace una hora (el Rumor afirma que también esperaron ayer). Flores, aplausos, halagos, preguntas profesionales..., otras indiscretas... Copas de «champagne» que se entrecrocán, brindis que se elevan... Todos rodean a la estrella que aquí es ya la consagrada, la aureolada por la fama. La repórter se ve súbitamente apartada de su amiga... Hay que ceder el puesto a los compañeros, tan pacientes en el esperar. Todos le hablan a un tiempo, todos quieren una sonrisa, una frase, un retrato, firmado por Rosita Moreno. Y ella dijérase que se centuplica: a todos atiende, con todos es gentil, para todos tiene una frase graciosa, oportuna, llena de suavidad y de luz.

—¿Amores? ¡Oh, no!... Por ahora, no. Ahora el trabajo: la pantalla, la danza. Además, que yo soy mujer capaz de

cumplir un contrato..., y el mío con la «Paramount» incluye una cláusula por la que me comprometo a no tener novio en tres años lo menos. ¡Ya ven que es fuerza mayor! — Dice esto riendo, mientras en la estancia de al lado alguien prepara las maletas (el tren hacia París sale dentro de media hora) y el incommensurable Mr. Gordon reparte entre los presentes las fotografías firmadas... y nuevas copas de «champagne».

Esta jornada es tan rápida como agita-



Rosita Moreno acompañada de la admirada escritora Srta. María Luz Morales y del director de esta revista.

(Continúa en la pág. 23)

TODOS LOS DÍAS EN EL

TÍVOLI

la magna producción de HOWARD HUGHES
distribuída por LOS ARTISTAS ASOCIADOS

ANGELES DEL INFIERNO

EL MAYOR ESPECTÁCULO AÉREO DE TODOS LOS TIEMPOS

INTERPRETADO POR

Jean Harlow (la rubia de platino), Ben Lyon y James Hall



La película cumbre de la guerra aérea con episodios de interés sentimental y momentos de intenso dramatismo.

Un zeppelin y 50 aviones en acción.

Impresionantes vuelos, gigantescas luchas en el aire y espectaculares bombardeos aéreos.

La más brillante aportación de la aviación a la cinematografía.



NOTICIARIO

Films Selectos

A raíz del regreso del señor Josep I. Schmitzer a Hollywood, después de una serie de conferencias con la directiva de la «Radio Pictures», que él preside, ha ordenado que prosiga a todo vapor la producción de películas «R. K. O.», diez y siete de las cuales habrán de estar terminadas, o en curso de producción, para el primero de octubre próximo.

De entre estas diez y siete películas, «Madame Julia», de Lili Damita; «The gay diplomat» (título final de la cinta de Iván Lebedeff); «Traveling husbands», «The run-around» (título final de la película de Mary Brian y Geoffrey Kerr, toda a color), y «Friends & lovers» (título final de «The sphinx has spoken», de Lili Damita, Adolphe Menjou y Erich von Stroheim), ya fueron rodadas y se les están dando los últimos toques, mientras que en curso de producción se cuentan «Sour grapes», de Irene Dunne y Robert Ames; «Secret service», de Richard Dix; «Fanny Foley herself», de Edna May Oliver; «Consolation



Dolores del Río y el director Cedric Gibbons que han contraído recientemente matrimonio, bendecido por un Redo. Padre Agustino, de la antigua Misión de Sta. Bárbara (Calif., U. U. de A.)

marriage», de Irene Dunne y Pat O'Brian, y «Are these our children?», escrita y dirigida por Wesley Ruggles.

Las películas que se están preparando son: «Marchita», de Richard Dix e Irene Dunne; «Penthouse», de Hope Williams; «The dove», de Dolores del Río; «Ladies of the jury», de Edna May Oliver, y «Peach O'Reno», de Robert Woolsey y Bert Wheeler. Iván Lebedeff hará otra película, y la adorable Ina Claire será la figura estelar de otra más, cuyos títulos aun no se han dado a conocer.

Robert Montgomery quiere ser escritor; ya ha vendido algunos de sus cuentos a los periódicos y espera escribir algún día un argumento para la pantalla. Y cuando lo escriba... de seguro que se tratará de alguna persona como sus héroes favoritos; algún muchacho, ni demasiado bueno ni demasiado malo, simplemente, un ser humano.

A Robert Ames, astro de la «Radio», se le ve frecuentemente en compañía de Ina Claire.

En Cinelandia hay un promedio de ciento cincuenta personas ganándose la vida explotando los servicios de perros, gatos, loros, caballos,



Douglas Fairbanks, rodeado de artistas, director y ayudantes, en un descanso durante la filmación de su nueva producción «Para alcanzar la luna».

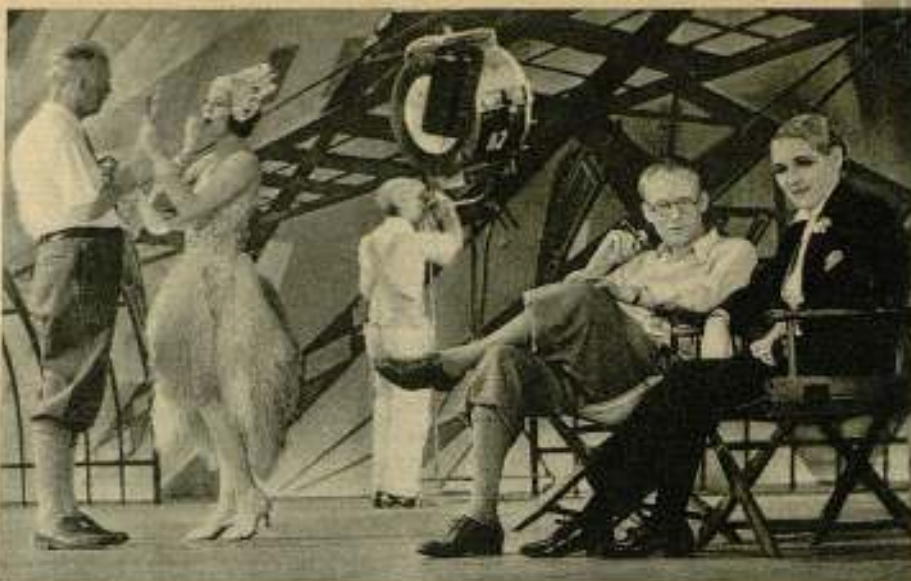
vacas, etcétera. Hay perros policías, cuyo ladrido es perfecto, fonogénicamente, que han ganado hasta doscientos dólares al día, trabajando en películas.

JOHN HALLIDAY, uno de los principales actores de «Millie», fue un explorador de los campos mineros de Goldfield (Nevada), y perdió todo su capital especulando.

DICK GRACE, en la película «The Lost Squadron» (La flotilla aérea perdida), se arrojará al mar a ciento veinticinco kilómetros de velocidad, cayendo a unos cuantos pies de distancia de una embarcación cargada de pasajeros. Dicese que jamás se ha intentado hazaña tal, pues el riesgo, tanto para el aviador como para los pasajeros, es de muerte.

Riesgos que no significan nada para Dick Grace, puesto que en treinta y cuatro ocasiones ha estado a punto de perder la vida, deliberadamente, en hazañas filmicas. Ha sufrido fracturas del cráneo, del cuello, de los brazos y de las piernas — además de varias costillas rotas — y casi siempre lo tienen que sacar desmayado de los despojos del avión. ¡Poca cosa!... Dice que se retirará de la palestra cuando complete cuarenta caídas, y en honor a su bravura, pues todo el mundo ama a un espíritu arriesgado, es de deseárselo que termine con vida su peligrosa profesión.

«El cine parlante representa un medio histriónico mucho más complicado que las tablas — dice Lionel Barrymore —, especialmente por la falta del «estímulo del pú-



Sam Taylor depara amigablemente con Mary Pickford durante un intervalo de la filmación de «Kiki».

blico» en los escenarios sonoros, y por la imposibilidad de saber cómo resultará la escena. Por otra parte, la turbación más ligera se nota al punto en la pantalla, con aquella batería de cámaras registrando inesorablemente el menor cambio de voz o de expresión.»

La semana próxima pasada, al salir de un restaurante de los Campos Eliseos, donde había almorzado Roland Toutain, el simpático Rouletabille de «El misterio del cuarto amarillo», quiso separar a un enorme perro de policía que se había trezado

en una torulosa pelea con un formidable mastín alemán. Pero contrariamente a lo que casi siempre le sucede en la vida, esta vez la suerte no favoreció al juvenil repórter de la famosa novela de Gastón Leroux. Descontento, tal vez, porque un desconocido se mezclaba en un asunto en el que acaso se ventilaban delicadas cuestiones de familia, el perro de policía se abalanzó sobre Roland Toutain mordiéndole con toda furia la pierna izquierda. Transportado en seguida al hospital Beaujou, el conocido intérprete de «Films Osso» tendrá que guardar cama unos cuantos días, con lo cual, por el agresivo desagradecimiento de un vulgar perro de policía, sufrirá un compás de espera las escenas de «El perfume de la dama vestida de negro», que Roland Toutain estaba filmando.



Henry Oest y Carlos Gardel de la Paramount.



Carlos San Martín, principal intérprete, con Rosita Moreno y Ricardo Puga, de la película española «El hombre que asesinó», que, adaptada por José Luis Salado, acaba de realizar Dimitri Buchowetzki en los estudios ingleses de la Paramount en Elstree.

Academias de educación artística

(Continuación de la página 6)

nuevas poses todavía más indecorosas y absurdas. Hay que acabar con el timo de las academias si es que realmente deseamos conocer la trascendencia de la preparación y enseñanza de los futuros artistas.

Un mal intérprete es un mal, pero una mala escuela es una epidemia, por lo cual la primera medida que debe empre-

La obra que anualmente dirige la Doctora FANNY ALMANAQUE DE LA MADRE DE FAMILIA

derse ha de ser la de crear la escuela única y profesional, con reglamento propio que rija en todas sus prácticas y manifestaciones. En este sentido, los centros que preparan y forman el artista de mañana son considerados en el extranjero — Rusia, Alemania, América — como un avance hacia la capacitación artística y técnica.

Terminamos negando la eficacia de nuestras academias.

En el sentido profesional, creemos que cuantos representamos el aguijón de la crítica hemos de combatir con nuestro grado de autoridad y competencia aquello que malogre el prestigio del séptimo arte. En fin, hemos de ansiar una mutación con su adjunto centro de prácticas a cargo de profesorado técnico y asequible.

¿Que es eso un sueño? Es muy posible. Pero conste que sería el único modo con que podríamos desterrar títulos tan apropiados como el ya definido por Masterrer y Cantó en un artículo que lleva por cabecera

«El mundo del engaño», inserto en un magazine redactado en catalán.

JESÚS ALSINA

(De Arte y Cinematografía)

De no encargar en seguida un ejemplar del **Almanaque de la Madre de Familia para 1932** no respondemos de que podamos servirselo cuando nos lo pida.

ESTRELLA A LA VISTA

(Continuación de la página 18)

da. A la recepción en el saloncito, siguen las inevitables fotografías en el jardín; también aquí el hielo se ha roto y entre nuestra prensa y la estrella venida de América y originaria de España se ha establecido ya estrecha amistad. Hay risas, bromas; también rápido cambio de impresiones sobre cosas de arte...

—Las artistas en América somos, sobre todo, muy respetadas — dice Rosita, ahora en serio —. El arte, en todas sus manifestaciones, es allí categoría verdad...

La reunión es más animada cada vez. No hay quien se decida — tan grata es la compañía — a ser el primero en marcharse. Pero Mr. Gordon se muestra implacable y anuncia con voz que ahoga la del coro de todos los presentes:

—¡Las maletas están listas! ¡Hay que partir!—

Epilogo. — Un rastro profundo de viva simpatía, de afecto cordial... — la estela de la estrella — y en noviembre «Se continuará».

MARÍA LUZ

Nuevos repertorios - Profusión de ilustraciones
Gran número de páginas-Participación en la lotería
Almanaque de la Madre de Familia para 1932



Lillian Harvey y Henry Oaxat en una escena de esta interesante película



Una festosa opereta cantada en francés

Una finísima trama de los protocolos palaciegos

EL FAVORITO DE LA GUARDIA

LA OBRA ES-
COGIDA PARA
INAUGURAR LA
TEMPORADA EN
fantasía

UN LOCAL INDEPENDIENTE
CON
UN FILM EUROPEO

FILMS SELECTOS



Tercer concurso organizado por FILMS SELECTOS

Como quiera que el anterior Concurso resultó mucho más complicado y difícil de lo que suponíamos y pretendíamos, hemos decidido organizar uno nuevo que creemos es mucho más atractivo y sencillo sin dejar de ser muy cinematográfico, el cual se regirá por las siguientes:

BASES

1.º — Este Concurso consiste en acertar a qué película pertenece cada una de las doce escenas cuyas fotografías

publicamos en esta página, y a ser posible cuáles son los principales intérpretes de las mismas escenas.

2.º — Las soluciones deben indicar el conjunto de títulos y los actores, o algunos de ellos, de cada fotografía.

3.º — Con cada solución debe venir, pegado en la misma, un cupón de los que publicaremos en cada número hasta terminar este Concurso, y en forma bien legible, al pie de ellos, el nombre y las señas del concursante, además de la firma del mismo.

4.º — Se concederán los siguientes premios:

- 1.º — Un reloj pulsera, marca Cortavert, en oro garantizado por el almacén de relojes J. M. Portusach.
- 2.º — Una máquina fotográfica para película, marca Quillet, tamaño 8 X 9 — Optica Rodenstock Trinar.
- 3.º — Un estuche de manicura especial.
- 4.º — Un lindo estuche de perfumería.
- 5.º, 6.º y 7.º — Premios de las casas Paramount, Metro Goldwyn Mayer, e Hispano Fox Film, consistentes en una colección de 10 fotografías de artistas, de cada una de dichas productoras.

5.º — Estos premios se sortearán entre todos los que envíen la solución completa y exacta, ajustándose además

a lo que indicamos en la base tercera.

6.º — En el caso, no probable, de no recibir ninguna solución completa, se sortearán los premios entre los que más número de escenas hayan acertado.

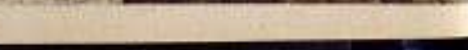
7.º — Se pueden enviar cuantas soluciones se desee, pero si un mismo concursante enviara varias exactas, únicamente será válida una de ellas.

8.º — Las soluciones pueden dirigirse hasta el 30 de septiembre al administrador de FILMS SELECTOS, Diputación, 219, Barcelona.

9.º — No sostendremos correspondencia acerca de este Concurso.

Tercer concurso de
Films Selectos

CUPÓN
NÚM. 56



CAPÍTULO XII

«SANDWICHMAN»

A la mañana siguiente por la mañana, Rodolfo Gugliemi, ingeniero agrónomo, desapareció para siempre del mundo de los vivos. Únicamente subsistía Rodolfo Valentino, bailarín, comediante y futuro *movie...*

La persuasiva elocuencia de Kerry había obrado de modo irresistible sobre la imaginación de Rodolfo. Su determinación estaba ya tomada. Sin esperar siquiera veinticuatro horas, abandonaría San Francisco para emprender la etapa decisiva hacia el objetivo que se había fijado.

Su entusiasmo sólo vaciló al comprobar la fría realidad: la linda boca elocuente de Kerry habíase bebido sus últimos *cents* bajo la forma chispeante del champán de la víspera y algunos de ellos, bajo el aspecto de claveles, terminaban de marchitarse encima de la chimenea del aposento en que habían despertado.

Fué un momento penoso. Kerry trató de forzar el misterio de aquella repentina retirada... No comprendía que Rodolfo mudara de parecer, cuando su instinto de mujer le garantizaba que había encaminado indudablemente al joven hacia su verdadero destino. Tuvo que confesar su miseria, su humillación.

— *No matter!*... No puedo intentarlo.

La contestación fué rápida: la ayuda, la oferta de colaboración espontánea, casi fraternal.

Kerry adelantó a Rodolfo los medios para ir con ella a Los Angeles.

— Hoy por ti y mañana por mí.

Y una vez allí, antes de separarse de él para reanudar cada uno por su lado la incesante lucha por el éxito, con ternura de mujer cariñosa en la que se manifiesta la solicitud protectora de una madre o de una hermana, pero también como buena y leal camarada, esbozó práctica-

mente la iniciación de Rodolfo en el dólido de la ciudad de los estudios. Le informó de las posibilidades de unos, de las características de otros, de las probabilidades de éxito, de los innumerables obstáculos que habría de vencer y de los escollos que con gran denuedo tendría que evitar... La habilidad, el valor y la suerte de Rodolfo tenían que hacer el resto.

A pesar de la ayuda eficaz de aquellas advertencias, una nueva era de dificultades empezó para el debutante. Visitó los estudios uno tras otro. Penosa y agotadora peregrinación!... Inscribió su nombre en las listas de las agencias de Los Angeles, de aquellas agencias que surten de comparsas a los directores de escena. (Un sencillo aviso telefónico, y dos horas después está el encargo servido: doce enanos, tres gigantes barbudos, seis obesos, veinticinco negros o un encantador de serpientes... Lo que se desee, a elegir.)

Rodolfo fué catalogado en distintas categorías: bailarines, jóvenes mundanos, aviadores... Lo malo fué que durante algunos días no hubo necesidad de un lote numeroso de ninguna de aquellas «especialidades».

¿Cómo convencer a los *castings-directors* — especie de jefes de personal encargados de los contratos — de que era apto para representar muchos papeles?... Era la misma pretensión de todos aquellos jóvenes de ambos sexos que llegaban a Los Angeles creyéndose ya, por lo menos, dignos del bastón de mariscal de las estrellas...

Allí aprendió Rodolfo verdaderamente los rudimentos del oficio. Bastante inteligente para no quejarse de ello, tenía demasiada voluntad para no alcanzar la suerte algún día...

Lo decía el mismo más tarde:

— He interpretado casi todos los papeles. He sido el jovencito que se

lo mismo. Puesto que el Este, puesto que Nueva York no ha abierto las puertas de la fortuna al *agriculturalist* Gugliemi, que vaya más lejos, allá al Oeste, hasta aquella feliz y próspera California donde el sol crea un parentesco entre los paisajes que bordean las aguas del Pacífico y las orillas luminosas del mar latino. Allí, a despecho de la americanización y gracias a los recuerdos de la dominación española, flota en el aire una especie de latinidad; los nombres mismos de las ciudades son más enfónicos... Pronunciando sus sonoridades mediterráneas, Rodolfo podrá creerse menos lejos de su tierra natal...

Poco a poco la idea materna se infiltra en su espíritu. Está decidido: partirá en cuanto se le ofrezca una ocasión propicia.

Una charla entre dos bailes le revela aquella ocasión. Un empresario está reuniendo actualmente una compañía de opereta que, de ciudad en ciudad, llegará hasta San Francisco. Rodolfo se informa y solicita un empleo cualquiera a bordo de aquella nueva carreta de Tespis. Se ofrece para lo que quieran: puede cantar, representar... Es el renombrado bailarín de Maxim's y de otro cabaret, Bellas Artes. Si es necesario, está

dispuesto a ir como maquinista.

Le contratan; será el bailarín-estrella de la compañía y, si es necesario, trabajará también como actor.

Aunque por caminos oblicuos, va a intentar acercarse al fin que le ha señalado la inquieta obstinación de su madre. Al ritmo de los trenes, haciendo numerosas paradas, parte Rodolfo hacia California, llevando en la cartera el título de la Escuela de Génova, en el que su madre ve el «Sésamo ábrete» de la fortuna, y su contrato.

A través de un verdadero dólido de obstáculos, uno y otro le llevan hacia el país donde nacerá a la gloria. Momentáneamente, no es sino, una vez más, una especie de emigrante. Pero decidido a despojarse del apellido que recibiera del honorable *Signor Cas. Gugliemi*, su padre, antes de ingresar en la agitada vida del teatro se inventa un nombre de guerra.

Por una enternecedora devoción de amor filial, emprende Rodolfo su nueva vida bajo los auspicios del nombre de su madre, la tierna doña Valentina de Antongnolla.

Acaba de nacer el futuro *Sheshé* y él es quien se dirige hacia California: Rodolfo Valentino.

CAPÍTULO XI

EN EL PAÍS DE LA PANTALLA

La compañía llegó al término de su viaje en lamentable estado. La fortuna negó sus favores a los cantantes de opereta, a su empresario y, por consiguiente, a su primer bailarín también. La llegada a Frisco marcó la hora del desastre, la de la bancarrota... La ilustre compañía, que había intentado inútilmente deslumbrar a los habitantes de las poblaciones del *Midlle* y del *Far-West*, tuvo que dispersarse y cada componente rodó hacia un destino incierto.

Rodolfo Valentino, sucesor de Rodolfo Gugliemi, se encontró nuevamente aislado sobre el asfalto de la capital del Oeste, lo mismo que dos años antes sobre el piso de Nueva York. Pero ahora, para sostener la lucha, tenía dos caras: la del actor-bailarín y la del agricultor. Porque Rodolfo Gugliemi se empeñaba en querer realizar los anhelos de su madre y aplicar las enseñanzas recibidas en el Instituto genovés... Pero, provisionalmente, el *agriculturalist* tuvo que pedir al bailarín los medios de subsistir.

Su antigua pasión por el baile fué, en efecto, lo que le salvó: Rodolfo Valentino, el *well known* bailarín de Maxim's y de Bellas Artes de Broadway, el conocido *partner* de Joan Sawyer y de Bonnie Glass, fué contratado en seguida en el Alcázar. Ello representaba la certidumbre de poder vivir, mientras esperaba el problemático descubrimiento de un puesto de intendente...

El Alcázar por la noche, lecciones de baile... Volvía a empezar la existencia de Nueva York, pero esta vez sin dificultad alguna. Un día pudo convencer de la diversidad de sus cualidades a un director de teatro y le fué confiado un papel en una comedia destinada a representarse muchísimas noches: *Nobody Home*, la obra en cuestión aseguró a Rodolfo una tranquilidad provisional y le valió sus primeros éxitos de actor.

Pero ¡ay! La mejor comedia desaparece del cartel un día u otro, y así ocurrió; Rodolfo se encontró sin contrato y en la triste situación de tener que buscar un nuevo trabajo.

No se preocupó por ello porque, convencido todavía de que su porvenir estaba en la carrera agrícola o en el comercio y que las tablas eran sólo un medio interino de ganarse el sustento, había buscado y encontrado un empleo a propósito para enriquecerse por el camino más directo. En aquel Oeste sorprendente en el que cada minuto engendra mil negocios nuevos, Rodolfo se improvisa *salesman*: agente de banca, agente de un *Bank Limited* cualquiera que indudablemente hubiera amontonado los tesoros de Golconda en su caja de caudales si...

Si los Estados Unidos no hubieran declarado la guerra a Alemania.

Formidable acontecimiento, causa obscura, entre otras mil, pero que va a orientar definitivamente el destino de Rodolfo.

El banco recién nacido perece en la tormenta que provoca en el mercado financiero la noticia de la cooperación americana con los aliados.

Rodolfo queda sin empleo. ¿Qué va a hacer?

...Pues intentar por tercera vez incorporarse a las filas de los combatientes. Dos años antes, en Nueva York, a despecho de sus protestas, los médicos del Consulado italiano se negaron a declararle «apto para el servicio». Su ojo derecho, demasiado débil, hace que sea rechazado. Tiene que resignarse a seguir, como espectador lejano, las peripecias de la lucha en que se ha empeñado su patria a la llamada escalofriante del alado entusiasmo de Gabriel d'Annunzio o de la persuasiva razón de Ferrero.

Más tarde, trató también Rodolfo de alistarse en las filas inglesas; lo mismo que entonces, sin escuchar más que la voz de su juvenil ardor, va a presentarse ahora a las oficinas de reclutamiento americanas. Pero allí y aquí, igual negativa. Su ojo derecho es demasiado débil...

Quieras que no, tiene que volver Rodolfo a las peripecias de su larga lucha contra el adverso destino.

Busca desesperadamente un contrato que le libre de la angustia de revivir los días terribles de Central Park...

Una noche, cuando empieza a gastar ya los últimos dólares que le quedan, encuentra a Kerry, una estrella de mediana magnitud en el firmamento de la pantalla. Es deliciosa y está seducida va por el encanto del actor que ha visto en *Nobody Home* y por la gracia del bailarín entre cuyos brazos ha bailado en el Alcázar.

Para Rodolfo es una mujer como tantas: pero está solo, intranquilo, triste; necesita que una voz afectuosa consuele su angustia, quiere olvidar por un momento la realidad de la vida... Gastará sus últimos *cents* pasando la noche con ella.

Van a cenar, bailar... Ella le habla de Los Angeles, de Hollywood, de los *Movies*... Y bajo la invocación de la voz dulce de la linda Kerry, aparece ante los ojos de Rodolfo el mundo de las sombras móviles, con todos sus irresistibles atractivos y magníficas

oportunidades, el cielo de las *stars*...

Los Angeles... Un millón de seres donde tal vez hace un centenar de años sólo vegetaban seiscientos indios y trescientos blancos... Interminables avenidas, los *buildings* escalando el cielo, la magia de los anuncios, el raudal correr de los autos, numerosos como hormigas... Los Angeles, con sus ya raros vestigios de un pasado reducido, la enternecedora ingenuidad del estilo jesuita de sus antiguas capillas, el estilo colonial de algunas quintas que vieron el prodigioso cambio... Los Angeles, ciudad encrucijada en la que, a través del Pacífico, el Extremo Oriente extiende sus ramificaciones misteriosas, donde el México del contrabando y de los *pronunciamentos* choca o roza la América del implacable *business*... Los Angeles, ciudad torbellino de un millón de seres que sólo es la antecámara, la sucursal, el mercado de esclavos de la verdadera ciudad-reina: su arrabal Hollywood.

Hollywood, barrio anónimo ayer. Lugar de predilección hoy de una afluencia universal de deseos y de ambiciones, ciudad de ensueño que se vive despierto, metrópoli mundial del *Filmland* de unos y del *Screenland* de otros... Hollywood, país del *film*, país de la pantalla, universo único donde se recrea el universo entero.

Hollywood, obsesión de tantos cerebros, tabla de salvación de tantos naufragos venidos de todos los rincones del mundo. Laboratorio disimulado bajo el verde de las palmeras, bajo la caricia de su cielo claro, bajo el perfume de sus naranjos... Ciudad como tantas hay en la tierra, pero cuyo sorprendente privilegio consiste en acaparar las miradas de gran parte de los humanos... Ciudad-estudio, ciudad en la que cada habitante puede llevar un nombre famoso: Griffith, el prodigioso creador; Thomas H. Ince, Cecile B. de Mille, dueños de

muchedumbres; Douglas Fairbanks, una alegre sonrisa que salta y lucha; Mary Pickford, una gracia enternecedora; William S. Hart, toda rudeza caballeresca; Hayakawa, completo dominio de sí; la fastuosa corte de las hermosas que dejan tras su sombra un surco de deslumbradores deseos: Mae Murray, Gloria Swanson, Norma Talmadge, Fanny Ward y tantas otras que componen una verdadera Vía Láctea de estrellas, y la numerosa multitud de las *girls*, sonrisas de picardía. Y el más grande de todos, inquieto, tierno, con toda la angustia humana en una mirada, en un ademán que excitará la risa: Charles Chaplin.

Hollywood, con sus tipos locales que sólo allí se encuentran: Neal Dood, pastor de los *Movies* que otorga los ademanos rituales que bendicen o auncan; aquellos para quienes la pantalla es sólo una lucha de negocios, un *business* más activo, más fecundo, más apasionante que los demás: los Carl Laemmle; los indispensables obreros de la colmena: *cameramen*, operadores, agentes de publicidad más industriales y audaces que el antiguo Ulises, *cow-boys* honorarios, contrafiguras, negros que parecen nacidos adrede para llevar el dosel de las reinas de hace mil años; y el que hará siempre el papel de Jesucristo en todos los *films* en que tomará parte; y aquel veterano a perpetuidad de la guerra de la Independencia... Y los animales, Rin-Tin-Tin, Furax, César, Pepper, perros, caballos o gatos prodigio. Y todos los técnicos de los oficios parasitarios y la turba infima de los obscuros *extras*, de los *sandwichmen*, comparsas desconocidos de entre quienes saldrá tal vez la estrella de mañana...

Hollywood, megáfono que voca la gloria de algunos nombres al universo entero; Hollywood, corazón palpitante del que cada pulsación recibe y distribuye un ensueño.

ALBUM DE
FILM SELECTO

Filmoteca



JONNY Mc. BROWN

ALBUM DE
FILM SELECTION



CORINNE GRIFFITH